



## **NUEVOS ACTORES EN LA ESCENA PÚBLICA: LAS ASAMBLEAS VECINALES**

*Autor: Lic. Andrea de Felice*

### **Introducción**

La crisis global que vive nuestra sociedad es ante todo política porque la sociedad ha perdido su cohesión y, lo político se autorrepresenta como demasiado ilegítimo. Para algunos autores que han analizado este fenómeno, como Nicolás Tenser y Alain Touraine, es posible hablar de “*crisis de la representatividad*”; en cambio, Bernard Manin, plantea la emergencia de una metamorfosis de la representación porque se ha desplazado toda una serie de principios básicos que se plantearon en los orígenes del gobierno representativo moderno. De manera que, los mecanismos de representación actuales operan con una lógica y unos códigos diferentes a los clásicos, característicos del modelo de participación tradicional.

La falta de credibilidad concreta del Estado es el resultado de una crisis de representación, y, la vez, una crisis de la voluntad política. La manifestación de la crisis política se evidencia, por ejemplo, en el estrechamiento del campo político que prioriza la búsqueda de consenso en lugar de promover la consecución de proyectos comunes y en la aparición de un sentimiento de inutilidad de la política, donde, aparentemente, no habría nada por hacer. La sociedad ya no percibe los beneficios de los partidos políticos ni la ciudadanía manifiesta su voluntad de participación porque aquel espacio tradicional y prestigioso actualmente ha caído en descrédito.

La sociedad argentina parece vivir una paradoja: si bien declara masivamente su adhesión a la democracia frente a cualquier otra forma de gobierno, desdeña las instituciones que la constituyen. Esta crisis de representación política coloca en el centro de la escena la crisis de los *partidos políticos* que se manifiesta a través del agotamiento de su capacidad para representar la nueva configuración social que se ha plasmado en el país. Teóricamente, los partidos políticos deben cumplir el rol de ser medios de expresión, articulación y ejecución

de las necesidades y exigencias de los miembros de una sociedad. Es precisamente esa articulación entre sociedad y Estado lo que se pone en tela de juicio. Se cuestiona la legitimidad de las prácticas de los partidos, el desempeño de la gestión gubernamental, sus características patrimoniales, el bajo contenido ideológico, sus posiciones oportunistas y el clientelismo que ejercen.

En este contexto emergen movimientos sociales con novedosas formas de expresión y participación popular, como las **asambleas vecinales**. Estas nuevas modalidades de prácticas colectivas deben entenderse como expresiones de esta crisis y como respuestas exploratorias hacia formas más orgánicas que puedan constituirse como alternativas políticas renovadas.

Esta breve presentación del tema nos permite una aproximación al objeto de estudio **-las asambleas vecinales-**, que dará lugar a un análisis en detalle de determinadas categorías discursivas. A saber: las problemáticas en torno a las relaciones de poder que esboza **Michel Crozier**; las características de los actores implicados y las relaciones entre ellos, en base a conceptos de **Pierre Bourdieu** y, por último, se desarrollará la postura de **Norbert Elías** sobre la temática del poder.

En primer lugar se abordará la postura de **Crozier** para analizar el fenómeno de las **asambleas vecinales**.

Las asambleas vecinales que comenzaron a multiplicarse por los barrios de Buenos Aires y se extendieron en algunas ciudades del interior, revelan un creciente interés de la sociedad civil por involucrarse en las cuestiones públicas. Según un trabajo de investigación del Centro de Estudios para la Nueva Mayoría<sup>1</sup>, nacieron 272 asambleas luego de los cacerolazos. Esta experiencia inédita en el país tiene como común denominador el unánime rechazo a la política tradicional. Estas manifestaciones cuestionan el papel de Estado, que es destinatario de la bronca, de la protesta y la reivindicación. La representación y la participación política son dos formas genuinas de relación entre la ciudadanía y el Estado. Pero, si el Estado no incorpora estas demandas a su agenda, la única forma de hacer oír la voz de la sociedad es a través de estos movimientos de base.

Las asambleas barriales son un fenómeno embrionario que intenta alcanzar un papel protagónico en el espacio social. Buscan afianzar su vocación democrática y recrear una

---

<sup>1</sup> Fuente: consultora de Rosendo Fraga, nota: "Nacieron 272 asambleas luego del cacerolazo", diario *La Nación*, 25/03/02.

nueva forma de representación política “sin intermediarios”. El eje de discusión de todas estas nuevas formas de expresión promueve una democracia participativa. Sin embargo, no se puede ocultar que el conflicto de fondo se refiere básicamente al problema redistributivo. Las asambleas están nutridas de sectores medios, castigados por la crisis económica y política y cansados de tantas frustraciones y corrupción.

En este escenario los **actores** son los vecinos que se agrupan por barrios y establecen relaciones de solidaridad. Resulta crucial en todos los casos organizarse de manera territorial e identificarse como “*vecinos*” pero, de ninguna manera admiten el colectivo de identificación “compañeros”. Entonces, “vecino” se transformó en el nuevo sujeto, cuyo punto de partida nació en el barrio, la asamblea se constituyó como organismo de militancia, la plaza como el espacio público de encuentro, la palabra el instrumento y el hacer política la esencia de su existencia. De ellos depende la capacidad de sacar provecho a estas reuniones e interactuar con los demás, comunicarse, encarar proyectos, afirmar o boicotear alianzas y petitionar ante las autoridades. Las asambleas tratarán de ganar el mejor partido, sobre la base del conocimiento intuitivo de todos los elementos, de los recursos que tienen a su disposición y de las relaciones con el contexto. Según el planteo de Crozier, el hombre siempre conserva un mínimo de libertad, incluso en situaciones extremas y críticas.

Los sectores medios que se fueron empobreciendo y muchos quedaron marginados por el modelo neoliberal, hasta el momento venían manifestándose de manera fragmentada. Pero desde el 20 de diciembre, fecha en que renunció Fernando De la Rúa, emergieron con fuerza nuevas formas de protesta y movimientos sociales. Si pensamos en las contingencias y en que el actor desarrolla su estrategia según la ocasión, resulta pertinente recordar la definición de hombre que da Crozier. Para el autor, el hombre es una cabeza, es decir una libertad: “un agente autónomo capaz de manipular que se adapta e inventa en función de las circunstancias y de los movimientos de sus agremiados”<sup>2</sup>.

Michel Crozier critica los modelos de racionalidad a priori por considerarlos reduccionistas, ya que enfocan de manera inadecuada la relación entre el actor y la organización, tal como la teoría de la motivación de Maslow y el esquema económico de mercado. Estos modelos no están sustentados empíricamente y sólo –afirma el autor– el análisis empírico de los procesos organizativos puede dar respuesta a las represiones de la

---

2 Crozier Michel: *El actor y el sistema*, pág. 38.

organización.

Las asambleas vecinales, al igual que cualquier otra organización, son el reino de las *relaciones de poder*, negociación, regateo e interacción entre sus actores y el contexto, por ejemplo, con el resto de las organizaciones barriales entre sí, con las que suelen, a través de las *asambleas interbarriales*, aunar sus luchas y, por consiguiente, amplían su margen de libertad para conseguir sus objetivos. Es importante aclarar que esta libertad y racionalidad del actor son siempre *limitadas y contingentes*. A modo de ejemplo, a los reclamos habituales de las asambleas, se sumaron al debate la faltante de medicamentos, el enlace con el hospital del barrio, un padrón de desocupados, una cooperativa de trabajo, un comedor escolar, los jubilados, la oposición a los desalojos, las casas tomadas, entre otras problemáticas que afectan a los vecinos.

La capacidad de interacción de los grupos de vecinos posibilita el desarrollo de una acción común y, por ende, el aprovechamiento de la oportunidad presente en determinado contexto. A las asambleas les puede resultar complejo organizarse porque los problemas son urgentes y la democracia participativa lleva su tiempo si pretende optimizar su funcionamiento y encontrar alternativas. Para Crozier, tanto los objetivos como las necesidades son “constructos”, nunca entidades abstractas. Por lo tanto, postula el “*modelo de acción concreta*”, que se constituye como un objeto concreto, un modelo aplicable y práctico para el análisis de casos en una realidad dada.

Un contexto y un constructo son ante todo relaciones. La **lógica estratégica** se inscribe sin duda en relaciones de poder. Crozier entiende el **poder** como una relación social y no como un atributo de los actores. Se trata de un mecanismo fundamental de estabilización del comportamiento humano. Es básicamente –señala el autor- una relación de intercambio y de negociación entre los actores comprometidos. Cabe aclarar que si bien es una relación recíproca de intercambio, siempre es *desequilibrada* y favorece más a una de las partes involucradas. Por otra parte, esta relación es *instrumental*, es decir que persigue un fin que motiva el ajuste de recursos entre los actores y también se puede caracterizar como *transitiva*, porque cada relación entre los actores es única y particular.

Los fundamentos del poder tienen que ver con sus posibilidades de acción, con las fuerzas y los recursos que poseen unos y otros y que les proporcionan a los actores una mayor libertad de acción. El aprovechamiento de las oportunidades es para los vecinos de Palermo

Viejo<sup>3</sup> una excelente excusa para ampliar su campo de acción: entre el 25 y 26 de mayo de 2002 organizaron un evento multicultural conocido como “La Trama”. Este programa agrupó más de doscientas actividades político culturales mediante la convocatoria de distintos géneros, como el cine, teatro, música, exposiciones, talleres, debates y mesas redondas.

Las **características estructurales de una organización** condicionan la capacidad de negociación de los actores y además, delimitan el campo de ejercicio de las relaciones de poder. Así, cuando los vecinos encaran objetivos colectivos en beneficio de su comunidad, ejercen relaciones de poder, cuyas propias restricciones terminan condicionando sus negociaciones. Se puede considerar a las asambleas vecinales como centros de ayuda comunitaria: clubes del trueque, compras comunitarias, ferias americanas, bolsas de trabajo y una red de abogados solidarios son algunas de las iniciativas cristalizadas en los barrios. Estas actividades se canalizan por medio de comisiones de trabajo, creadas en casi todas las asambleas, que abarcan diversas áreas. Por ejemplo, en la Asamblea de Palermo Viejo, funcionan las comisiones de: Salud, Educación, Mesa de enlace (son los encargados de interactuar con otras asambleas), Política, Acción barrial (que estudia las alternativas de compras para ahorrar), Solidaridad, Compras comunitarias, Cultura, Economía, Jóvenes, Finanzas y Prensa y difusión. Cada una de ellas, tiene prefijado un día, horario y lugar de reunión. Por lo tanto, las estructuras y las reglas crean y circunscriben *zonas de incertidumbre* que los grupos intentarán controlar.

La importancia de este concepto radica en que tanto el poder del individuo como del grupo está en función de las **zonas de incertidumbre** de las que pueda apropiarse, es decir que, su existencia y el control de dichas zonas, condiciona la capacidad de acción de unos y otros, por ejemplo, un consejero vecinal tendrá un mayor margen de libertad que el resto de los asambleístas y podrá usar esta capacidad para alcanzar sus propios objetivos.

Si bien se mencionó que las asambleas vecinales son fenómenos relativamente nuevos, cada una de ellas se organiza y canaliza las demandas de los vecinos del barrio, establece canales de comunicación e información –a través de volantes, folletos, pancartas y se extiende a los sitios de Internet, donde se sintetizan sus actividades, se fomenta el intercambio de ideas, se invita a participar a los ciudadanos de los foros de discusión, y a enviar comentarios y sugerencias- entre sus miembros y también abre el acceso a quienes

---

3 La asamblea de Palermo Viejo funciona en Humboldt y Costa Rica, en la Ciudad de Buenos Aires.

deseen contactarse y unirse a sus propuestas. Por lo tanto, cada asamblea barrial define sus *fuentes de incertidumbre* que estarán más ligadas a todas las incertidumbres que se desarrollan alrededor de las relaciones entre la organización y su medio.

Crozier, para formular el concepto de **estrategia**, se vale de observaciones empíricas y la define como un fundamento inferido *ex-post* de las regularidades de comportamiento observadas empíricamente. Es decir que la estrategia no es análoga a la voluntad ni es necesariamente consciente. “Estas estrategias no se pueden comprender más que en relación con esa estructuración del poder que condiciona a cambios”<sup>4</sup>. Habría que preguntarse si protestas sociales de las cuales surgieron las asambleas como nuevas formas de participación ciudadana y popular son prácticas que pueden sostenerse en el largo plazo o si se trata sólo de un fenómeno coyuntural. Porque, diría Crozier, el tiempo es también una dimensión del margen de maniobra del actor. Si se pudieran sostener y a la vez, institucionalizar más y estrechar sus lazos vinculantes, aumentaría su margen de libertad. También es importante tener en cuenta que todos los actores no cuentan con las mismas “capacidades estratégicas”, sino que éstas se delimitan en función de la posición en el campo y de sus limitaciones estructurales.

El autor postula cinco supuestos alrededor del concepto central de **estrategia**: 1) el actor rara vez tiene objetivos claros y menos todavía proyectos coherentes, sino que son ambiguos, múltiples y hasta contradictorios. Estas características se pueden identificar en las asambleas vecinales, que no tienen muy bien definidos sus objetivos, unos vecinos apuntan contra los bancos, otros contra la Corte Suprema, algunos escrachan a políticos y muchas veces, falta una concisa articulación de sus propuestas. 2) El comportamiento de los asambleístas es activo, y no está absolutamente determinado. La protesta vecinal es un movimiento es activo que sobrepasa los límites a los reclamos por el “corralito financiero”. 3) El comportamiento siempre tiene un sentido y si bien no es del todo racional respecto de los objetivos, sí lo es con relación al contexto, a las oportunidades, a los otros actores y con el juego que se entabla entre ellos. 4) Este comportamiento presenta dos aspectos: uno ofensivo para mejorar las oportunidades, y otro defensivo, para mantener y ampliar su margen de libertad, es decir, su capacidad de acción. 5) No existe en la práctica un comportamiento puramente irracional, sino que los mismos se adecuan a la estrategia que se viene siguiendo.

---

4 Crozier Michel: *El actor y el sistema*, pág. 53.

Lo que está en juego es un nuevo modelo de país. Las **reglas de juego** están destinadas a asegurar la conservación de las relaciones y a preservar la posibilidad de que cada asamblea siga jugando, negociando y estructurando sus negociaciones con los otros actores: el resto de las asambleas barriales, la sociedad en general y el Estado. Los principios básicos pueden resumirse en: el rechazo al partidismo, la reivindicación de la necesidad de hacer política y la importancia de la movilización. Por ello, afirma Crozier que estas reglas no son más que el producto de relaciones de fuerza y regateos anteriores. Y, además, no existe una lógica *a priori* respecto de los juegos y del problema de cooperación, que nos pueda decir cuáles son esas funciones y cuál es su significado.

Como el **razonamiento estratégico** parte del actor para develar el sistema y no se ocupa del problema sociológico de la integración, sino que es más bien una lógica inductiva, basada en un modelo de negociación y cálculo; Crozier se propone complementarlo con el **razonamiento sistémico**. Este parte de las características del juego, es deductivo y se analiza como una lógica de finalidad y coherencia, mediante sistemas de relaciones. Por ejemplo, otra interrelación con el contexto, sería la vinculación de asambleas vecinales con las ONG para impulsar iniciativas populares y enviarlas al Congreso. Para resolver e integrar estos dos modelos el autor se vale del concepto de **juego**, donde se articulan -aunque siempre en pugna- estas dos lógicas: la estrategia egoísta del actor y la de la coherencia global del sistema como tal.

El juego es un mecanismo concreto mediante el cual los hombres estructuran sus relaciones de poder y las regulan mientras que, como contrapartida, ceden parte de su libertad. El juego es el instrumento esencial de la acción organizada y establece una doble interrelación, con la estructura y la estrategia. Tanto las *reglas* como las *estructuras* son siempre cambiantes y contingentes, de ahí Crozier plantea la necesidad de realizar un análisis caso por caso. El juego abre un campo de estrategias “autorizadas” que permiten una gama de situaciones posibles, sin embargo, existe un margen de libertad a través del cual los actores podrán elegir sus conductas: “en toda situación estructurada subsiste un elemento de libertad al cual los actores se puedan acoger”<sup>5</sup>. Desde este enfoque, las irregularidades, las desviaciones y los conflictos son constitutivos de las relaciones sociales, es decir, de las relaciones de poder.

Partiendo de la concepción teórica de **Pierre Bourdieu** se abordará el fenómeno de las

---

5 Op. cit. pég. 102.

**asambleas vecinales** demostrando la existencia de un campo político.

La noción de **campo** ha sido planteada por Bourdieu para dar cuenta del conjunto de relaciones objetivas en las que históricamente se encuentran ubicados los agentes y con la cual intenta superar la dicotomía entre el objetivismo estructuralista sin caer en el subjetivismo. Para ello, Bourdieu propone una *teoría de la práctica*, en la cual, la noción de **habitus** ocupa un lugar central.

En primer lugar, los **campos** se presentan como espacios estructurados de posiciones, cuyas propiedades dependen de la posición que tengan los agentes en esos espacios y pueden ser analizados independientemente de las características de sus ocupantes. Se trata no de la suma de las personas que se consagran a la política, sino del sistema de posiciones que ocupan esos agentes en la política. Los *campos* constituyen el momento de la *exteriorización de la interioridad*, es decir, son las estructuras objetivas, que irán ganando autonomía en función de las relaciones sociales, los intereses y los recursos, que difieren del resto de los campos. Cada campo tiene códigos, competencias y leyes generales que le son propios. Para que exista un campo es indispensable que haya algo en juego y que los sujetos estén dispuestos a jugar. Veamos ahora cómo se expresan estas leyes dentro del *campo político*:

-Es un espacio en el que se define una estructura de posiciones y existen relaciones entre esas posiciones: por ejemplo, están los partidos políticos, las ONG, las asambleas vecinales, las asambleas interbarriales, los piqueteros, los sindicatos, el Estado, los Centros de Gestión y a Participación, etc.

-Hay un capital específico en juego: la reforma política, y los agentes que ocupan posiciones en este campo deben poseer los habitus que les permiten adaptarse a las reglas del juego y a las lógicas del campo político.

-La estructura de este campo ha variado en la última década donde se acentuó la crisis de representatividad, con el consiguiente descrédito de la clase política. Las respuestas de sociedad civil se manifestaron a través de la emergencia de nuevos movimientos sociales y formas de protesta que marcaron un punto de inflexión en las prácticas políticas.

-Cada campo social determinado constituye un campo de luchas destinadas a conservar o transformar ese campo de fuerzas. Es decir que es la propia estructura del campo, en cuanto sistema de diferencias, lo que está permanentemente en juego. En definitiva, se trata de la

conservación o de redefinición de la distribución del capital específico: el surgimiento de las asambleas alteró los mecanismos tradicionales de participación ciudadana y los actores dominantes debieron adaptarse a este cambio de actitudes de los agentes sociales. La estructura del campo –dice Bourdieu- se presenta como un lugar de lucha, entre el recién llegado y el dominante en un momento en particular.

-En el campo social, como campo de luchas, no hay que olvidar que los agentes comprometidos en las mismas tienen en común un conjunto de intereses primordiales, todo aquello que está ligado a la existencia misma del campo, como una suerte de complicidad básica, el juego, las apuestas y los presupuestos que se aceptan tácitamente por el hecho de entrar en el juego. Un ejemplo de esto sería el repudio a la polémica asamblea Interbarrial de Parque Centenario, si, como muchos suponen, se enmascaran ideologías políticas como la de los partidos de izquierda – Movimiento Socialista de Trabajadores (MST) y el Partido Obrero (PO)- que tienen influencia y pretenden dominar el debate público. De este modo, se está considerando a los campos sociales en su aspecto dinámico, y rescatando su dimensión histórica.

Incluso, el concepto de campo establece límites, que no pueden determinarse por fuera de los campos, en tanto se trata de un agente o institución, ya que sólo se es parte de un campo en la medida en que padece y produce *efectos* en el mismo y sólo pueden ser determinados a través de la investigación empírica.

El campo es un estado donde convergen las *relaciones de fuerza* entre agentes e instituciones, que se valen de estrategias para alcanzar el monopolio de la fuerza legítima. En cada campo se pone en juego un *capital específico* que es el fundamento del poder o de la autoridad característica de ese campo. En este sentido, en los campos se producen constantes definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza entre los agentes y las instituciones comprometidas en el juego. Esto se comprueba al ver cómo históricamente ha variado la estructura de los campos, respondiendo al sistema político imperante, sobre todo, desde la recuperación de la democracia en el '83 hasta nuestros días.

Las nuevas modalidades de protestas se inscriben en el espacio social, por un lado, se constituyen mecanismos de sanción y control social sobre el gobierno y la conducta de los políticos y, por el otro, cumplen una función catártica de canalización del descontento social. Los campos existen dentro del **espacio social**. Bourdieu define este concepto

haciendo alusión a la exclusión mutua, o la distinción de las posiciones que lo constituyen, es decir, que “tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, caracterizados por diferentes estilos de vida”<sup>6</sup>. El barrio, en tanto proximidad en el espacio social, predispone al acercamiento de los vecinos y se instituye como signo de status. A su vez, el barrio crea pertenencia y filiación, esto se evidencia por ejemplo, en una mayor participación de las mujeres en las asambleas por la familiaridad que para ellas tiene el barrio desde siempre.

Para Bourdieu no existen **clases sociales** en el sentido marxista del término, sino que hay espacios sociales, como un espacio de diferencias, en el cual las clases existen pero en un *estado virtual*, esto significa que no es algo dado, sino que se trata de construir. De acuerdo a la postura del autor, existen relaciones sociales no reducibles a las relaciones económicas, sino que surgen simultáneamente como relaciones de fuerza y relaciones de sentido.

En el espacio social los agentes se distribuyen según el volumen de capital que poseen. El *capital* abarca cualquier tipo de bien susceptible de acumulación, en torno del cual puede constituirse un proceso de producción, distribución y consumo, es decir, un mercado. Por lo tanto, los diversos tipos de capital constituyen la dimensión simbólica del orden social. Se puede hablar así, del **capital económico** (recursos materiales), del **capital cultural** (lenguaje, conocimientos, títulos escolares) y del **capital social** (como el conjunto de relaciones sociales que se posee por los orígenes sociales y que se puede utilizar como capital). Por ejemplo, a diferencia de los movimientos piqueteros, las asambleas barriales rechazan la participación de aquellos que alcen las banderas en de algún partido político o se identifiquen como líderes. Pero, no se puede negar que en las relaciones horizontales existentes en las asambleas, siempre hay relaciones de poder simbólico, por citar un caso, el moderador u orador del debate que, en determinado momento, cuenta con el poder de “hacer cosas con palabras”.

**Habitus y campo** son dos caras de un mismo proceso, de allí la correspondencia que se puede observar empíricamente entre las posiciones y la toma de posición. Esta armonía preestablecida entre habitus y campo sólo se explica por el "*principio de la acción*": este reside en la complicidad entre dos estados de lo social, es decir, entre la historia objetivada en las cosas, bajo la forma de estructuras y mecanismos -espacio social o campos- y la historia encarnada en los cuerpos, bajo la forma de habitus.

---

6 Bourdieu, Pierre: *Cosas dichas*, Barcelona, Ed. Gedisa, pág. 136.

El **habitus** es un sistema de disposiciones que le permite a los agentes comprender la realidad, aprehender el mundo social, y organizar sus acciones. Se trata de una disposición reglada, pero no remite a la obediencia de reglas, sino que –en términos de Bourdieu- son regularidades. Es la instancia donde se interiorizan las estructuras del mundo social y se reproducen como un todo. Es posible entonces, concebirlo como una estructura estructurante, es decir, como generador y organizador de las prácticas de los agentes. Volviendo al ejemplo anterior, las asambleas no avalan las estrategias empleadas por los piqueteros, que realizan cortes de rutas y arterias de circulación y, muchas veces, recurren a la violencia física como modalidad de presión. Prefieren realizar protestas pacíficas de diversa índole pero, sin entorpecer las actividades del resto de la población.

El habitus no es homogéneo, varía en función de los distintos sectores sociales, en tanto sistemas de percepción y apreciación y como estructuras cognitivas y evaluativas. Es como una “máquina generadora”, un principio de invención, que reproduce imprevistamente las condiciones sociales de existencia, y por ello, es capaz de adaptarse a las nuevas situaciones. Desde la perspectiva de Bourdieu se aprecia que estas estructuras sociales de la subjetividad, que se constituyen desde las primeras experiencias en el mundo –*habitus primario*- y luego en la vida adulta mediante las relaciones que los agentes establecen con los campos –*habitus secundario*-, restringen la racionalidad y configuran un universo de posibilidades que se traduce en un conjunto de decisiones y prácticas *probables*.

A continuación se desarrollarán algunos conceptos planteados por **Norbert Elías**, para complementar el análisis que se ha venido realizando sobre las asambleas vecinales.

Elías critica la oposición entre individuo y sociedad porque considera que no son dos objetos que existen separadamente ni dos figuras antagónicas, sino que son dos planos distintos, pero interrelacionados del universo humano. Por consiguiente, para el autor el objeto de estudio de la sociología son los *individuos interdependientes*. Desde esta perspectiva, la sociedad se concibe como un tejido cambiante y dinámico de múltiples interdependencias que establecen relaciones de reciprocidad entre los individuos. Aquí aparece un concepto central como el de **figuración**, al que Elías define como las formas específicas de interdependencias que ligan a unos individuos con otros. Esta definición de *figuración* se puede aplicar tanto a los grupos pequeños como a sociedades integradas por

miles de individuos interdependientes.

Las asambleas cuestionan las formas de representación que mantienen un divorcio entre los representantes y los representados y también, a los comportamientos corporativos en las instancias de mediación política y sindical tradicional. Esta figuración que establece relaciones de interacción entre los ciudadanos, constituye también un tejido de *tensiones* que se desarrolla a lo largo de la *cadena de interdependencias*, es decir, que se inicia con el individuo que participa de estas asambleas hasta llegar al Estado, como el interlocutor de las demandas y reclamos de la población. Casi desde el nacimiento de las asambleas porteñas se plantea la encrucijada sobre si relacionarse o no –o cómo hacerlo- con los Centros de Gestión y Participación (CGP) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Uno de los interrogantes que surge es: ¿Para qué quiere la asamblea a los CGP si son intermediarios incapaces de concretar algo? Cabe recordar que los CGP son la base del programa de Descentralización y modernización promovidos por el Gobierno e intenta ser un ámbito de políticas públicas. La redefinición del papel del Estado llegó al municipio, quién delegó parte de sus funciones tradicionales a los CGP, como el registro civil, rentas y la recepción de los reclamos y denuncias de los vecinos. Pero, la falta de transparencia y el clientelismo político de estos organismos generan dudas en los ciudadanos a la hora de hacer valer sus derechos y expresar sus necesidades. Si tomamos el interior del tejido de interdependencias, el individuo encuentra allí una autonomía relativa, es decir, un margen de acción individual que al mismo tiempo condiciona su libertad de elección.

En general, en estos modelos de **entramado** existen relaciones de desigualdad, dominación y poder. Elías coincide Bourdieu y define al **poder** como una relación social, como una peculiaridad estructural de todas las relaciones humanas. Elías considera que se presentan dificultades conceptuales para abordar el problema del poder y destaca el carácter polimorfo de las fuentes del poder. Las relaciones entre individuos provocan cambios en el entramado, sobre todo, cuando varía la distribución de los niveles de poder. Al considerar los aspectos de figuración aparecen dos cuestiones importantes, como la posibilidad de una distribución igual, equilibrada del poder a través del diálogo inter-pares- y, por otro lado, la posibilidad de una distribución desigual en los entramados. Si de todas estas asambleas, reuniones y debates surgen nuevos liderazgos democráticos se estarían creando desequilibrios de poder. Por otro lado, se acaba de confirmar que el Partido Justicialista

impulsará la modificación de la Ley de Partidos Políticos, y si llegara a concretarse, las asambleas podrán presentar sus candidatos en las próximas elecciones.

Para Elías el hombre es un *proceso*. Para comprender mejor la postura del autor, conviene explicar su concepción del individuo: se distancia del hombre como *homo clausus*, un hombre aislado porque trasmite la idea de la sociedad como algo externo a los individuos y plantea un *homines aperti*, es decir, un hombre en plural, como un proceso abierto e interdependiente.

En términos de Elías, estas interdependencias funcionales influyen en la formación de las estructuras de la personalidad. Por ejemplo, el individuo que nació, y vivió durante gran parte de su vida en un barrio construye redes de relaciones con su contexto de acción cotidiano, que tendrán una carga afectiva y valor simbólico. “La figuración engloba a todo el grupo. Si las unidades sociales se hacen mayores y adquieren más niveles, se generan nuevas formas de relaciones emocionales. Su referente no son ya sólo las personas, sino también, cada vez más, símbolos de las unidades más grandes, escudos, banderas o conceptos llenos de carga emotiva”<sup>7</sup>

En el plano de las identidades culturales se produce una desagregación de las identidades colectivas populares, producto de una redefinición del sujeto, con identidades que se constituyen de manera relacional y productiva a partir de las relaciones materiales y simbólicas. Frente a esta atomización de la sociedad se refleja la desintegración del Estado, con instituciones que no son capaces de responder a las demandas sociales de los más diversos sectores. Se asiste así, a un cambio en las relaciones de los actores sociales, que transforma incluso, las maneras de percibir de las personas, de su orientación para la acción y de la participación. Los asambleístas comparten la revalorización del principio de solidaridad, alentado por ejemplo, a partir de las prácticas del voluntariado. Todas las relaciones entre las personas, tienen un *carácter de perspectiva*, esta afirmación de Elías se fundamenta a través de su concepto de *función*.

Una de las particularidades que señala Elías de las sociedades humanas es que pueden cambiar sin que se altere la constitución biológica del hombre, a diferencia de las sociedades animales, donde los cambios son aspectos de la evolución biológica. Además, la conducta humana está organizada de manera tal que los impulsos innatos son menos condicionantes que la experiencia individual y el aprendizaje. Por ejemplo, el

---

7 Elías, Norbert: *Sociología fundamental*, págs. 165-166.

fortalecimiento de las asambleas depende de la capacidad de lograr consensos y confianza entre los participantes.

Los *modelos de juego* que Elías propone sirven como *modelos pedagógicos*, y tienen por objeto dejar atrás la imagen y los conceptos estáticos que habitualmente usa la sociología. Por ejemplo, en un modelo de juego de varias personas en diversos planos, como podría darse en las asambleas vecinales, cuando crece el número de jugadores, la figuración del juego, su desarrollo y dirección se presentan menos claros para cada jugador individual. Si aumenta el número de vecinos, el hecho de mantener la integración puede transformarse en una figuración de mayor complejidad. Con el incremento de participantes se corre el riesgo de que el juego se desorganice. Por lo tanto, dependerá de los **niveles de integración** que se establezcan para conservar la estructura organizacional.

Elías recurre a la historia y le otorga un lugar central para explicar el funcionamiento del proceso social, que incluye a los hombres en plural, sus relaciones, las formas de sensibilidad dominantes durante determinados períodos históricos. Las transformaciones del mercado de trabajo afectaron a diversos sectores de la clase media –profesionales, comerciantes, pequeños empresarios- que paulatinamente fueron conformando las filas de los nuevos pobres. Dentro de estos sectores también se incluyen quienes quedaron acorralados en condiciones de vida más precarias y fueron los protagonistas de los conocidos “carerolazos” y “llaverazos” desde el pasado 20 de diciembre. Desde entonces, comenzaron a sucederse constantes repudios: a los funcionarios públicos, contra formas corruptas de ejercer la práctica política de los tres poderes –Legislativo, Ejecutivo y Judicial- y también en oposición a las medidas que se fueron tomando durante los distintos gobiernos de transición. Lo que se puede destacar de estas multitudes autoconvocadas es el entramado de relaciones que se inicia a partir de estos nuevos mecanismos de participación ciudadana.

La organización política que se está gestando en las asambleas crea nuevas subjetividades, nuevas formas de organización política, que desterritorializa el escenario político habitual. ¿Se podría pensar que son las “semillas” un cambio social o que se está gestando la edificación de un nuevo sistema democrático?

